
BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPO DE OSMA.

Sumario de este número.—Bendición de Su Santidad á los peregrinos de la Virgen de la Llana.—El Prelado en Soria.—Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de la Llana.—Circular del Ilmo. y Reverendísimo Prelado dispensando para trabajar en los días de fiesta.—Encíclica de Su Santidad el Papa León XIII sobre el origen y causas de la guerra actual contra la Iglesia y remedios para evitar sus funestas consecuencias (*Conclusión*).—Casos para las Conferencias morales del mes de Julio.—Suscripción para el Santo Padre.

BENDICION DE SU SANTIDAD á los peregrinos de la Virgen de la Llana.

Nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado dirigió el siguiente telegrama al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad.

Roma.

Eminentísimo Cardenal Rampolla.

Doce mil peregrinos al Santuario de la Virgen de la Llana oramos por Su Santidad reiterándole devotísima adhesión en jubileo pontifical é implorando bendición.

OBISPO DE OSMA.

En contestación tuvo el honor y satisfacción de recibir el siguiente despacho

«Roma 11 á las 11, 15 m.

Su Santidad, agradeciendo felicitaciones y estimando en más plegarias bendice peregrinos Santuario Virgen la Llana.

M. CARDENAL RAMPOLLA.

Con el más profundo acatamiento, gratitud vivísima y cordial regocijo ha recibido nuestro Ilustrísimo y Rvmo. Prelado la bendición de Su Santidad, como la recibirán también, participando de los mismos sentimientos, los peregrinos todos, tan devotos y fervorosos, de la Virgen de la Llana.

EL PRELADO EN SORIA.

El 4 del corriente salió para dicha Ciudad S. S. Ilustrísima y Rvma, ocupándose constantemente en actos de su ministerio pastoral durante los días que permaneció en la misma.

Asistió de capa magna á la misa que el día de la Octava del Corpus se celebró con gran solemnidad en la Colegiata y por la tarde presidió la solemne procesión.

El día del Sagrado Corazón de Jesús recibió la solemne profesión que hicieron las Siervas de Jesús Sor María Lourdes y Sor Jesús Crucificado, pronunciando una larga y sentida plática al terminar el piadoso acto, que resultó tan solemne como concurrido y conmovedor.

Celebrándose en aquel día con gran solemnidad la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia de

S. Juan, asistió Su Sria. Ilma. y Rvma. á los ejercicios de la tarde, presidiendo después la procesión, que se vió muy concurrida, y cuando hubo regresado al Templo. el celoso Prelado habló á la multitud de fieles que lo llenaba sobre la devoción y el reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

El dia 7 celebró el Ilmo. Prelado el Santo Sacrificio de la Misa en la bellísima Ermita de nuestra Sra. del Mirón, tan venerada de los Sorianos, que asistieron en grandísimo numero, escuchando con tanta piedad como atención la fervorosa plática que les dirigió su amadísimo Pastor sobre la devoción que debían tener á su excelsa Patrona la Virgen del Mirón.

El mismo día 7. á las diez de la mañana, tuvo lugar la inauguración de las obras de elevación de aguas del Duero siéndo aquellas bendecidas por el Ilmo. y Reverendísimo Prelado, que, al terminar, pronunció un breve discurso, escuchado por todos con la mas profunda atención y contestado con aplausos y aclamaciones al Señor Obispo. El acto, que revistió gran solemnidad, fué presenciado por el Excmo. Ayuntamiento, Autoridades, Corporaciones y el vecindario en masa de Soria, reinando en todos el mayor entusiasmo y regocijo. Al poco tiempo partió el Ilmo. y Rvmo, Prelado para el Santuario de Nuestra Señora de la Llana en Almenar.

PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO

de Nuestra Señora de la Llana en Almenar.

Conocida la devoción que los pueblos profesan á la Virgen de la Llana, se esperaba que la peregrinación resultara solemne y grandiosa; pero el éxito ha superado con mucho las esperanzas. Ya es hacia presumir el entusiasmo y animación que en Soria y los pueblos de la

comarca se notaban en los días anteriores, principalmente desde que llegó el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo á dicha Capital. Almenar, se preparaba para recibir dignamente y con el mayor cariño á su Prelado, corporaciones y personas invitadas y peregrinos todos. Todo era júbilo y religioso movimiento en la Villa. El celoso Párroco D. Carlos Redondo, el digno Ayuntamiento y demás Autoridades, secundados por el vecindario, no se habían dado un momento de reposo, y todo lo tenían convenientemente dispuesto.

El sábado, 7 del corriente, á las seis de la tarde, acompañado de los M. Iltres. Sres. Penitenciario y Magistral de la Santa Iglesia Catedral y D. Pedro Ila-rregui, Canónigo de la misma, hizo su entrada en Almenar el Ilmo. y Rvmo. Prelado. Ya para entonces había llegado gran número de peregrinos. Estos se unieron á los habitantes de Almenar, que llevando la Cruz é insignias parroquiales, salieron en masa con el Párroco, Autoridades y muchos sacerdotes á recibir á su amado Pastor. Cuando éste descendió del coche, el inmenso gentío, que le esperaba anhelante, prorrumpió en vítores y aclamaciones, que confundidas con el estruendo de los voladores y armonioso sonido de las campanas de la Parroquia y Ermita, hacían que el cuadro fuera conmovedor y tiernísimo, hermoso presagio del que había de ofrecerse al día siguiente.

Por eso, cuando, vivísimamente emocionado, llegó Su Sria. Ilma. y Rvma. al bellissimo y venerado santuario, a donde con aquellos sus amados hijos se había dirigido procesionalmente, ocupando la Sagrada Cátedra saludó á todos con paternal afecto y en tiernas y conmovedoras frases mostró su gratitud por el cariñoso recibimiento que se le había dispensado, así como sus esperanzas del buen éxito de la Romería, exponiendo su objeto, las cualidades que debían adornar, como realmente adornaban, á los peregrinos, y los actos que habían de tener lugar.

Retiróse por breve tiempo el Prelado, con sus acompañantes y seguido de multitud de fieles, á descansar en casa del Párroco, y cuando anochece trasladóse de nuevo á la Ermita. Con ser tan espaciosa era insuficiente para contener á los muchos fieles que en ella quisieron penetrar, teniendo que permanecer muchos en el atrio. ¡Cuanta piedad y devoción se ostentó en los religiosos cultos que prolongándose hasta cerca de las once, se celebraron en honor de la Santísima Virgen. Eran preparación magnífica de los más solemnes que habían de celebrarse al dia siguiente. Se enfervorizaron los romeros, cantando primeramente la Salve en castellano; rezóse el Santo Rosario, con letanía y salve cantada; predicaron fervorosas y oportunas pláticas el Canónigo Sr. Ilarregui y D. Remigio Sanz, Arcipreste de Aranda; el pueblo entonó con santo entusiasmo varios cánticos populares, y el Prelado, puso fin á tan religiosa y devota velada, dirigiendo algunas palabras y dando la bendición.

El Templo estaba profusamente iluminado y adornado con el mayor gusto. En él quedaron Sacerdotes para oír confesiones, que se continuaron, casi sin interrupción, al dia siguiente.

Llegó el día 8, y muy temprano se dirigió el Prelado á la Ermita. En las Misas que se celebraban en el Altar de la Santísima Virgen acercábanse muchísimos fieles á recibir la Sagrada Comunión. Incesantemente estaban llegando fieles de los pueblos que, con sus Párrocos y Autoridades, llevando las insignias Parroquiales, hacían su entrada procesionalmente, cantando las letanias de la Santísima Virgen. El Prelado recibía á todos con afabilidad y cariño, y les bendecía. El espectáculo era bellísimo y conmovedor. Por todos los caminos se veía llegar inmenso gentío. De Soria fueron cuantos hallaron facilidad de ir. Los pueblos de la comarca se quedaron completamente desiertos. De otros mas distantes acudieron tambien muchos fieles. Llegaron en varios

carruajes el Diputado á Cortes por el distrito y comisiones del Cabildo Colegial, Diputación y Ayuntamiento de Soria. Desde el dia anterior se encontraban en Almenar el Comandante y un teniente de la Guardia Civil, con veinte individuos del Cuerpo, no porque fueran necesarios para conservar el orden, sino para dar mayor realce á la fiesta religiosa, siendo muy agradecida por el Prelado su atención, como la de todos cuantos ya por la representación que ostentaban, ya con caracter particular, asistian. Se hallaban presentes ciento quince Sacerdotes, siendo Arciprestes nueve de ellos, y eran de doce á catorce mil personas las que se reunieron.

Por ser tan numeroso el concurso de fieles, que llenaba el espacioso campo inmediato al Santuario, se levantó un templete en el atrio de la Ermita, colocándose en altar alli improvisado y perfectamente dispuesto la venerada Imagen de la Santísima Virgen. A las diez celebró el Ilmo. y Rvmo. Prelado la Misa Pontifical asistido de los Sres. Penitenciario y Canónigo D. Pedro Ilarregui, Abad de la Colegiata de Soria y Canónigo D. Cosme García, Arciprestes de Aranda de Duero y Gómara y Párrocos de Hinojosa del Campo y Peroniel. Asistian además de sobrepelliz muchos Sacerdotes, y varios de estos cantaron la Misa con hermosas voces y mucha armonía. El resto del Clero, Autoridades y comisiones ocuparon los bancos que en forma de semicirculo se habían colocado en la parte inmediata al templete. Era admirable y conmovia el ánimo la devoción, orden y compostura con que tantos millares de personas asistian al Santo sacrificio. De la oración sagrada estaba encargado el M. I. Sr. Magistral de la Santa Iglesia Catedral, quien, con entonación magnífica y voz clarísima, que se dejaba oír perfectamente de tan numeroso concurso, predicó un bellissimo Sermón, demostrando en él, con tanta lógica como erudición, que la Virgen de la Llana era como un arbol frondoso que, teniendo sus raices en Almenar, donde producía sus primeros frutos, extendía

sus ramas á toda la comarca, teniendo en ella también devotos fervorosos. El auditorio, que le escuchó con religiosa atención, quedó altamente complacido y muy emocionado.

Terminada la Misa, se celebró la procesión. ¿Qué dirémos de aquel solemnísimó acto? No es posible describirlo; había que verlo. Fué larguísima la carrera, y no podía menos de serlo. La Imagen de la Santísima Virgen, que lucía un precioso manto y en la cual se fijaban las miradas y mas aun los corazones de todos, era conducida por Sacerdotes, que se relevaban con frecuencia. Llevábanse sesenta y cuatro cruces parroquiales y pasaban de setenta los pendones, siendo otros tantos los estandartes. El efecto era maravilloso. Los fieles formaban dos filas interminables.

En los semblantes de todos se veían retratadas la alegría mas pura, la piedad mas ardiente y la mas viva emoción. Era muy tierno y conmovedor ver el fervor con que hombres y mugeres se acercaban á pasar algunos objetos por el manto de la Santísima Virgen. Cuando regresó la procesión á la Ermita era la una y media. Ninguno mostraba cansancio ni fatiga. Todos estaban santamente animosos y devotamente enfervorizados.

Llegó un momento de los mas solemnes; el de la despedida y bendición del Ilmo. Sr. Obispo. Vease como lo describe el periódico de Soria *La Provincia*.

«En verdad que fué un momento solemne aquel en que el Ilmo. Sr. Obispo, para dar por terminada la peregrinación, dirigió su autorizada palabra á los fieles.

Rodeado de numeroso público y teniendo á su derecha la venerada imagen de la Virgen, nuestro virtuoso Prelado, con la emoción retratada en su semblante, dirigió á la inmensa muchedumbre de fieles la plática de despedida.

Bien quisiéramos poder publicar íntegra la hermosa oración sagrada del señor Obispo, pero si esto no nos es posible, si diremos que fué pronunciada con tal unción

evangélica, con tal sinceridad y entusiasta fervor, que la emoción que él sentía supo transmitirla al auditorio, y cuando terminaba en fervorosa súplica ofreciendo á la Virgen los corazones de todos los peregrinos, impresionó de tal modo á la inmensa concurrencia que, con religioso silencio le escuchaba. que se derramaron abundantes lágrimas.

Postrados en tierra todos los presentes, el Prelado dió su bendición, y ante las aclamaciones y entusiastas vivas á la Virgen y al Obispo, á los acordes de la marcha real, cuyas notas se confundían con el alegre volteo de las campanas y el estallido de infinidad de cohetes, entró triunfalmente, como había salido, la venerada imagen en su Santuario.

Momentos solemnes aquellos que jamás se borrarán de la memoria de cuantos tuvimos la dicha de presenciarlos.»

Así terminó la peregrinación, dejando á todos y muy principalmente al Ilmo. y Rvmo. Prelado los mas gratos y dulces recuerdos. Ha sido un acontecimiento glorioso para la insigne Diócesis Oxomense, una prueba magnífica de su piedad y fé; un testimonio altamente consolador del amor y devoción que se profesa á la Virgen de la Llana. El Prelado ha quedado complacidísimo y muy agradecido al Párroco, Ayuntamiento y pueblo de Almenar; lo está tambien á los Párrocos y pueblos que concurren procesionalmente; á todos los Sacerdotes, Autoridades y comisiones; á los peregrinos todos, que han respondido con tanta piedad y fé al llamamiento de su Pastor. Todos han contribuido al felicísimo éxito de la peregrinación, en la que el orden fué tan admirable, que, aun siendo tan inmensa la concurrencia, no ocurrió el menor incidente desagradable.

Por la tarde se dirigió el Ilmo. Sr. Obispo á la casa Rectoral, acompañado de las autoridades, comisiones y muchos Sacerdotes; pero, como dice *El Avisador Numantino* al publicar la reseña, «apenas salió de la hospe-

dería se vió materialmente asediado por infinidad de fieles que le cerraban el paso para bésar el anillo pastoral, y á pesar de que la pareja de la Guardia civil de caballería iba abriendo la marcha se tardó más de una hora en llegar desde la Ermita á la casa del Sr. Redondo.»

A las cinco y media de la tarde, en medio de nuevas entusiastas aclamaciones y repetidas manifestaciones de afecto, emprendió Su Sria. Ilma. y Rvma., visiblemente conmovido, el viaje de regreso á Soria, siguiendo á su coche otros muchos; y las personas que en ellos iban tuvieron la atención de continuar hasta la puerta de la casa palacio episcopal, en donde, besando el anillo pastoral, se despidieron del Prelado, quien al dia siguiente vino sin novedad á esta Villa dando gracias á Dios por los beneficios recibidos y bendiciendo á la Virgen de la Llana, como todos la bendecimos, felicitando á cuantos han tomado parte en esta hermosa y cristiana manifestación de amor á Dios y devoción á la Santísima Virgen.

CIRCULAR NÚM. 126.

Próxima la recolección de frutos, siguiendo la costumbre establecida, autorizamos á los fieles de nuestra Diócesis, que lo necesitaren, para que puedan dedicarse á los trabajos de aquella, pero no á otros, durante dicha época, en los Domingos ó días festivos, exceptuando las fiestas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de Santiago Patrón de España, San Pedro de Osma, que lo es de esta Diócesis, y Asunción y Natividad de Nuestra Señora, subsistiendo la obligación de oír la Santa Misa en los días dispensados.

Cuando los Párrocos enteren á sus feligreses de la concesión de esta dispensa y les den á conocer la amorosa benignidad de nuestra Santa Madre la Iglesia, aprovecharán esta oportunidad para recomendarles la santificación de los días festivos y la importancia del precepto de guardarlos en el resto del año en la forma establecida por la Iglesia, con fines tan altos y saludables, atendiendo al culto y gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas.

Burgo de Osma 12 de Junio de 1902.

† EL OBISPO.

CARTA APOSTÓLICA
DEL SANTÍSIMO SEÑOR NUESTRO LEÓN

POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

**á los patriarcas, primados, arzobispos y obispos
del mundo católico**

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS: SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

(Continuación.)

No, el antiguo príncipe de este mundo no podrá ya ejercer el imperio que en él tenía antes de ser lanzado de él por Jesucristo, y las tentativas de Satanás serán seguidas de males, pero no logrará él su intento. Una calma sobrenatural, mantenida por el Espíritu Santo, que hace á la Iglesia sombra con sus alas y vive en ella, reina también ahora, no sólo en las almas de los buenos, sino en el mundo católico; calma que se desenvuelve serena mediante la unión, más estrecha y devota que

nunca, del episcopado con esta cátedra apostólica, formando maravilloso contraste con las agitaciones, con las disidencias, con el continuo trabajar de las sectas que turban la tranquilidad social. Unión que armónicamente se reproduce; unión fecunda en innumerables y multiformes obras de celo y caridad entre los obispos y el clero, y entre éste y los seculares católicos, los cuales, más compactos y exentos de respetos humanos, se van organizando para obrar, despertando en generosa porfía para defender la causa santa de la religión. ¡Oh! Esta es la unión que hemos inculcado é inculcamos de nuevo, y que bendecimos para que adquiriera mayor aumento y resista como invencible muro el ímpetu de los enemigos de Dios.

Nada entonces más natural que el que, á modo de brotes que germinan al pié del árbol, renazcan y cobren nuevo vigor y se reconstituyan tantas Asociaciones como en estos nuestros días nos llenan de consuelo en el seno de la Iglesia. No hay forma alguna de piedad que sea de ellas olvidada, ahora se mire á Jesús y sus adorables misterios, ahora á su poderosísima Madre, ahora á los santos que resplandecieron con más viva luz por sus insignes virtudes. Ni ha sido tampoco olvidada ninguna forma de beneficencia, ya que por tantos modos se atiende en todas partes á la educación religiosa de la juventud, al cuidado y asistencia de los enfermos, á la moralidad del pueblo y al socorro de las clases necesitadas. ¡Y con cuánta rapidez se dilatarían y cuánta mayor abundancia de frutos darían de sí estas obras, si no encontráran frecuentemente dificultades en hostiles é injustas disposiciones!

Y el Señor, que mantiene tan admirable vitalidad de la Iglesia en los países civilizados y poseídos de ella desde hace largos siglos, nos viene además consolando con nuevas esperanzas, gracias al celo de sus misioneros, que sin desfallecer ante la consideración de los arrostrados peligros y de las privaciones de todo géne-

ro ven aumentarse su número y conquistan países enteros al Evangelio y á la civilización, manteniéndose admirablemente constantes, por más que á menudo, en pago de sus heróicos sacrificios, sean blanco, á semejanza del Divino Maestro, de detracciones y calumnias.

Son, pues, las amarguras templadas por las alegrías, y entre las dificultades de la lucha tenemos también razones de consuelo y esperanza. Lo cual debe verdaderamente sugerir útiles reflexiones á todo observador inteligente no extraviado por la pasión, haciéndole entender que, así como Dios no dejó al hombre á merced de sí mismo, tocante al fin último de toda la vida, y por esta razón habló, así habla también ahora en la Iglesia, visiblemente sostenida por el divino auxilio, manifestando por qué parte están la verdad y la salud. De todos modos, esta perenne asistencia servirá para infundir en nuestros corazones esperanza consoladora, que en el momento designado por la Providencia, la verdad, disipada la niebla en que se la quiere envolver, resplandecerá con mayor plenitud en un porvenir no lejano, y que el espíritu del Evangelio volverá nuevamente á animar los miembros cansados y corrompidos de esta sociedad disipada.

Nos, por Nuestra parte, no faltaremos, Venerables Hermanos, en procurar que llegue pronto el día de las misericordias de Dios, cooperando con presteza y alegría, como es Nuestro deber, á la defensa é incremento de su reino sobre la tierra. A vosotros no tenemos que haceros exhortación alguna, pues nos es conocida vuestra solicitud pastoral. Así la llama que inflama vuestro corazón; se comuniqué siempre más á los ministros del Señor, que tienen parte en vuestra solicitud. Ellos se encuentran en contacto inmediato con el pueblo y conocen perfectamente sus aspiraciones, sus necesidades, sus trabajos, así como las asechanzas y seducciones de que está rodeado. Y si, llenos del espíritu de Jesucristo y manteniéndose en una esfera superior á las pa-

siones políticas, coordinan su actividad á la vuestra, llegarán con la bendición de Dios á obrar maravillas, ilustrando á las muchedumbres con la palabra, atrayendo los corazones con la suavidad de los modales, coadyuvando caritativamente en mejorar de un modo progresivo sus condiciones. Y el clero á su vez será reforzado por la acción inteligente y operativa de todos los fieles de buena voluntad; puesto que los fieles que llegan á gustar la ternura de su Madre la Iglesia, no dejan de corresponder dignamente á ella, acudiendo en defensa de su honor y de sus glorias. Todos pueden contribuir á esta obra obligatoria y sobremanera meritoria: los doctos y los literatos con la apología y con la prensa cotidiana, instrumento potente de que tanto abusan nuestros adversarios; los padres de familia con la cristiana educación de los pequeñuelos; los magistrados y los representantes del pueblo con la firmeza de los principios y la integridad del carácter, y todos profesando, sin respetos humanos, sus creencias. Los tiempos exigen alteza de sentimientos, propósitos generosos y perfecta disciplina. Esta deberá sobre todo demostrarse en la sumisión confiada y perfecta á las normas directivas de la Santa Sede, medio principal para hacer que desaparezca ó se disminuya al menos el daño de las opiniones de partido cuando éstas dividen, y para coordinar todos los esfuerzos al servicio de un intento superior, cual es el triunfo de Jesucristo en la Iglesia.

Tal es el deber de los católicos; el suceso final es de Aquél que vela amorosa y sabiamente sobre su inmaculada Esposa; de El está escrito: *Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in seecula*: A El convertamos humilde y ferviente nuestra oración; á El, que amando con amor infinito á la humanidad errante, se hizo víctima expiatoria de ella en la sublimidad del martirio; á El, que sentado, aunque invisible, en la mística nave de su Iglesia, puede, imperando al mar y á los vientos agitados, calmar la tempestad.

Y vosotros ciertamente, Venerables Hermanos, se lo suplicareis de buen grado juntamente con Nos para que decrezcan los males que pesan sobre nuestra sociedad, para que se ilustre en los esplendores de la luz divina la inteligencia de aquéllos que, más quizá por ignorancia que por malicia, odian y persiguen á la religión de Cristo, y se reanimen en santa laboriosidad los hombres de buena voluntad, y así se apresure el triunfo de la verdad y la justicia, y á la familia humana le sonrían días de bonanza y de paz,

Entre tanto, como prenda de las gracias más deseadas, descienda sobre vosotros y sobre todos los fieles confiados á vuestra solicitud, la bendición Apostólica que con todo Nuestro corazón otorgamos.

En Roma, junto á San Pedro, el 19 de Marzo de 1902, año vigésimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEON, PAPA XIII

AGENDA IN COLLATIONE 7.^a DIE 3 MENSIS JULII ANNI 1902.

QUAESTIO MORALIS.

Ad quid tenetur possessor bonae fidei si rem alienam vendiderit et in manibus emptoris perierit? Quid si rem alienam esse cognoscat, dominus vero non compareat?

CASUS

Decius bona fide equum furtivum emit, quem postea vendidit Julio eodem vel fere aequali pretio, sed inopinato casu penes eum equus ille periit. Die autem sequenti verus equi dominus, Petrus nempe, detegitur qui a Decio pretium exigit quod a Julio acceperat. Ille ad hoc se negat, eo quod bona fide equum emerat: Julius pariter reclamatur pretium De-

cio redditum, quia venditio nulla fuit, utpote rei alienae. Quaeritur: quis ex his restituere debeat. ;Quid si fur **inveniatur?** ;Quid si Decius equum gratuito accepisset?

QUAESTIO LITURGICA.

An liceat abrumpere Missae sacrificium sine intentione illud perficiendi ;An et quando cum hac intentione.

AGENDA IN COLLATIONE 8.^a DIE 17 JULII.

QUAESTIO MORALIS.

Malae fidei possessor quis, ad quid tenetur et quid potest retinere? Ad quid tenetur quando res varium habuit valorem tempore detentionis? An qui scienter rem furtivam emit, possit eam furi tradere ad pretium recuperandum?

CASUS

Darius negotiator centum frumenti modios Cajo subripuit, quos sequentibus mensibus, quando frumenti pretium in duplum excreverat, vendidit: Caju vero, si illud habuisset, ut reliquum vendidisset tempore, quo vilius seu minus valoris habebat. Quid ergo Darius restituere teneatur? Quid si Caju tempore furti illud vendidisset vel postea consumpsisset?

QUAESTIO LITURGICA.

Quid faciendum, si aliquid in calicem ceciderit ;Quid vero si, facta sumptione, sacerdos sciat sacras species veneno infectas fuisse.

Limosnas recogidas en la Secretaría de Cámara para
el Santo Padre.

	Ptas. Cts.
<i>Suma anterior</i>	1'505 22
Párroco y feligreses de Ventosa de Fuentepinilla.....	8 »
Idem idem de Zayas de Torre.....	3 50
Párroco de Villar del Campo.....	1 »
D. Luis Aparicio, vecino del Burgo.....	5 »
Párroco de Palacios de la Sierra	3 »
Ecónomo y feligreses de Navaleno.....	4 »
Feligreses de Espeja.....	11 »
Idem de San Asenjo.....	1 35
Párroco.....	3 »
Ecónomo y feligreses de La Hinojosa.....	10 »
Párroco de la Orra.....	8 »
Feligreses de idem.....	3 15
Párroco de Valdegrulla.....	5 »
D. Augurio de la Cámara y su hermano D. Galo.....	1 »
Párroco y feligreses de Boós.....	3 »
D. Nicasio Rubio, párroco de Buitrago.....	3 »
Párroco y feligreses de Valdenarros.....	7 »
Idem idem de Mazaterón.....	2 50
Párroco de Piquera.....	3 »
Párroco y feligreses de Quintanas Rubias de Arriba....	2 »
Ecónomo de Peñalba de San Esteban.....	2 »
Párroco y feligreses de Herrera.....	6 »
Idem idem de Pozalmuro.....	11 60
Párroco de Muriel de la Fuente.....	2 50
Feligreses de Muriel y Abioncillo	1 75
Párroco y feligreses de Valdeavellano de Tera.....	4 15
Idem idem de Pinilla del Campo.....	3 »
Idem idem de Quintana Redonda.....	13 92
Idem idem de Los Llamosos é Izana.....	10 25
Idem idem de Camparañón.....	5 »
Idem idem de Mazalvete.....	2 60
<i>Suma y sigue</i>	1'655 49